

## John Harvard y Fray Cristóbal de Torres

(A propósito del tercer centenario de la fundación de la Universidad de Harvard).

Vivamos en Newtown, territorio de Massachusetts, declinando el año 36 de la centuria décima séptima.

Erudito eclesiástico ha desembarcado poco hace de la Inglaterra remota. Se carga un juvenil porte y ostenta con bizarría la toga y el birrete de la Universidad de Cambridge. Allá cursó estudios y obtuvo el doctorado honorífico que, por reconocidos méritos de ciencia y literatura, otorga el insigne Instituto. Es John Harvard.

Supongamos la vida de aquella ciudad norteamericana tranquila y sin empresas como cabe al siglo que consideramos y a la tierra en desarrollo sobre que describiremos nuestro escenario. El río Charles arrastra sin sobresaltos sus aguas y en frente se muestra Boston como émula de reposo.

A la mente de Harvard acudirían sin duda las vastas planicies del condado británico donde él enriqueciera su inteligencia; volvería a sus ojos el hermoso Ouse, bordeado en sus orillas de centenarios bosques; fatigaríanle la memoria las romanas reliquias que, en las trincheras de Vandleburgo y en el dique del Diablo, se guardan y perpetúan y sonreiríale Cambridge con su ordenado semblante, sus edificios uniformes y los góticos lineamientos de su artística Santa María la Grande.

Pero ante todo la Universidad. ¿Con qué finos golpes tocaría su sensibilidad esa gloriosa e historizada casa! Sus edificios, sus escuelas, el régimen de su vida, la libertad de sus aulas, todo ello despertaría en el ánimo un mar de impresiones, una existencia de fantasías, realidades y triunfos.

¿Por qué no hacer un Cambridge en Estados Unidos?, se dice luego. ¿Por qué no crear en esta América una Ins-

titución que conmemore y repita la célebre Universidad inglesa? Y lo que fue simple interrogante se hizo obsesión que muy presto se transformó en obra.

El 8 de septiembre del año que recordamos, John Harvard daba su nombre a nuevo centro docente y la ciudad que inspirara tan magnífica empresa entregaba el suyo para reemplazar con él el de Newtown.

En Harvard se implantan usos y doctrinas de las propias cátedras de Oxford; allí se introducen métodos y especialidades de las Academias de Bolonia y París y acuden profesores de Cambridge y la Sorbona. Con gloria se suceden los años para el Instituto de Newtown; al morir su fundador, recibe de él la mitad de una fortuna y una preciosa biblioteca; cuenta con vida propia y abastece el país y muchas regiones del globo con hombres de saber y prestancia.

Se acercan para la gran Universidad los trescientos años de su fundación y quiere celebrarlos con especialísima pompa. Allá acudirán amigos y viejos alumnos del Instituto y Universidades, colegios y sociedades científicas del mundo enviarán sus delegaciones para corresponder la invitación.

El Colegio del Rosario no podía faltar en tal concurso y sobre lujoso pergamino, coronado de heráldicos distintivos, vimos y miramos la llamada afectuosa que a este claustro de fray Cristóbal hace la casa de John Harvard para asistir y disfrutar de sus fiestas centenarias. Tradiciones análogas e ideales semejantes unen estos dos Centros. El Fundador del Mayor bien puede hombrearse con el discípulo de Cambridge en resoluciones y empresas. De Europa venidos ambos a países de extranjero vasallaje; adoctrinados y ungidos los dos en aulas de nombradía; hermanados con el mismo sagrado carácter y caídos al tiempo en un ambiente hostil a sus aspiraciones, resolvieron a su turno constituirse en apóstoles y declararse servidores de la juventud. Para su hazaña quizás a ambos persiguió la incomprensión y ambos también afrontarían azares y su-

frimientos. Pero crearon su obra, fundaron su Colegio y le dotaron con riquezas de su pertenencia. Hoy, con diferencia de tres lustros tan sólo, los dos varones muestran al mundo el fruto de sus desvelos, luminoso, pródigo en mérito y ufano de inmortales títulos.

Como hijos del Rosario, nos enorgullecemos en esta hora que una Universidad, de tan crecido rango como la de Harvard, viene hasta nosotros y para su centenario pide de nuestro Colegio la presencia y cooperación.

ALFREDO DELGADO PLAZA



Universidad del  
**Rosario**

Archivo  
Histórico